

HORARIO DE NUESTRAS
CELEBRACIONES EN SEMANA SANTA
28 de Marzo-4 de Abril

28 de Marzo. DOMINGO DE RAMOS
en la Pasión del Señor: El Membrillo:
A las 11:00; Las Herencias: a las
12:30 H.

**29-30-31- de Marzo :LUNES,MARTES
Y MIÉRCOLES SANTO:** Misa en Las
Herencias a las 7:30 Tarde.

1 de abril: JUEVES SANTO en la Cena
del Señor: Las Herencias: 5:00 Tarde
El Membrillo: 7:00 Tarde.

AVISO: Después de los Oficios de
hoy, siguen **Turnos de Adoración** del
Santísimo: En El Membrillo hasta las
9 noche; en Las Herencias hasta
comenzar la Hora Santa a las 9 de la
noche.

**2 de abril: VIERNES SANTO EN LA
PASIÓN DEL SEÑOR:**

VIA CRUCIS:

El Membrillo, a las 11:00 h.
Las Herencias, a las 12:30 h.

SANTOS OFICIOS DE LA PASIÓN:

Las Herencias: 5:00 tarde;
El Membrillo: 7 tarde.

3 de abril: SABADO SANTO de la
Sepultura del Señor.

GRAN VIGILIA DE PASCUA:
LAS HERENCIAS: 9: 00 NOCHE.-

AVISO: Dadas las circunstancias de
incompatibilidad de horarios
autorizados, y, por razones
pastorales, en El Membrillo, por
este año, no se celebrará la Vigilia
de Pascua. Aconsejamos a quienes
lo deseen sigan su retransmisión
por TRECE Tv desde ROMA, la que
celebrará el Papa Francisco a las
7:30 horas.

**4 DE ABRIL.- DOMINGO DE PASCUA
DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR**

SOLEMNE MISA DE PASCUA
EL MEMBRILLO: A LAS 10:30 H.
LAS HERENCIAS: A las 12:30 h.

CONFESIONES

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES
SANTO: EN EL MEMBRILLO desde
las 5 hasta las 7 de la tarde. (Se
tocarán las campanas avisando)
JUEVES SANTO de 11 a 12 h.

En LAS HERENCIAS, media hora
antes de la misa de estos días y,
después de misa, hasta las 9 noche.
JUEVES SANTO de 12:30 a 13:30 h.

Depósito legal: B 23046-2013

Centre de Pastoral Litúrgica

SEMANA SANTA 2021



Ha resucitado de entre los muertos
y va por delante de vosotros a Galilea

Mateo 28,7

Semana Santa 2021

Celebraciones litúrgicas y
otros actos de culto.-

LAS HERENCIAS Y EL MEMBRILLO

*Este es el día en que actuó el Señor,
la solemnidad de las solemnidades
y nuestra Pascua: la Resurrección
de nuestro Salvador Jesucristo
según la carne.*

(Elogio del Martirologio Romano)

Cada Semana Santa tenemos una nueva oportunidad para contemplar la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, para acercarnos de su mano al Misterio Pascual. Todo aquel que lo intenta con un corazón humilde, puede coger la mano de quien va por delante de nosotros y dirigirse hacia donde más anhela nuestro corazón: a la casa del Padre.

Aquel niño, débil y frágil, que nació en el pesebre amenazado de muerte, consiguió mostrar al mundo que el camino del amor es el único que puede colmar nuestros deseos de plenitud y felicidad.

Domingo de Ramos. La Semana Santa la inaugura el domingo en el que el pueblo de Israel grita al unísono «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» (Marc 11,9). Pero el mismo día también nos orienta hacia la pasión del Señor, pues el que viene es el siervo sufriente anunciado por Isaías, el profeta de la esperanza.

Jueves Santo. Hoy hacemos memoria de la Cena de la nueva Pascua, donde Jesús anticipa su entrega final e instituye la Eucaristía. Dejémonos sorprender por dos momentos que solo celebramos hoy: el lavatorio de los pies, que vincula la entrega de Jesús con el servicio a los hermanos; y la reserva del Santísimo Sacramento, que permite la comunión al día siguiente y la adoración del Señor.



Viernes Santo. El Viernes Santo se fija en la Pascua del Cordero degollado. Jesús, habiendo amado hasta el extremo, se entrega en la Cruz. No celebramos la Eucaristía, pero sí entramos en comunión con Él. El pan consagrado en la Última Cena, es el cuerpo entregado por nosotros, alimento espiritual que nutre nuestra vida y posibilita nuestra esperanza.

Sábado Santo. Tras la muerte de Cristo, el mundo se queda sin su hermano mayor. Desorientado. Desolado. Reina el silencio. Tan solo el consuelo de nuestra madre, María, puede llenar el vacío que sentimos hoy.

Vigilia Pascual. Celebramos la resurrección del Señor. El fuego inicial enciende el cirio pascual que destaca el triunfo del resucitado sobre las tinieblas que intentan reinar en este mundo. La Palabra nos invita a unir nuestra historia con la historia de salvación. El agua bautismal hace germinar los brotes nuevos del tronco de Jesús y fortalece a los sarmientos ya existentes para que permanezcan unidos a la vid. La mesa de la Eucaristía, finalmente, permite el encuentro con quien nos amó primero.